EL MERCURIO
ARTES Y LETRAS
www.elmercurio.com
SANTIAGO DE CHILE, DOMINGO 22 DE NOVIEMBRE DE 2026

EN TATE Y GUGGENHEIM | Muestras que inquietan

STEVE MCQUEEN Y ANA MENDIETA: cruces disruptivos en dos grandes artistas

El famoso cineasta y artista visual británico sorprende con su nueva y más radical muestra realizada especialmente para la exposición en Bilbao. En tanto, la Tate Modern de Londres revisita a la autora cubana-estadounidense, figura clave de la *performance*, del *land art*, del videoarte y filmes experimentales.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

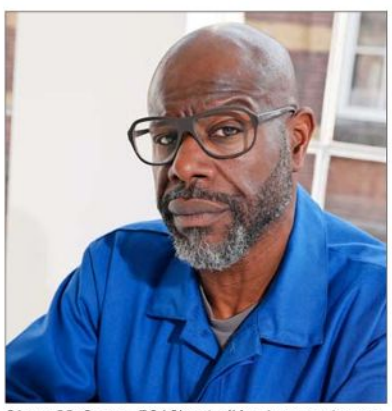


Una admiración mutua y la canción "Wild is the wind" unieron la amistad de David Bowie y Nina Simone, protagonistas de "66-76-26".

GUGGENHEIM BILBAO

STEVE MCQUEEN
reúne a David Bowie con Nina Simone

El cineasta (ganador del Oscar por "12 años de esclavitud") e influyente artista visual, Premio Turner, expone en el Guggenheim Bilbao su obra de arte más rotunda.



Steve McQueen (1969) estudió primero arte y escultura en Londres.

El británico Steve McQueen (1969) se desplaza muy libre entre el cine y las artes visuales. Partió estudiando arte y escultura en Londres y de ahí se dedicó también en lo cinematográfico, que cultiva simultáneamente. En cine es uno de los contados afrodescendientes que se atrevió a internarse en un tema como fue la megaproducción "12 años de esclavitud", obteniendo el Oscar a la Mejor Película. Mientras tanto, sus instalaciones de arte y videos asombran e incomodan con sus formas y temas que abordan cuestiones sobre la historia, la violencia, la alegría, el duelo, el testimonio, el amor.

Su célebre videoarte "Drumroll", captado con cámaras incorporadas a un cilindro (que fabricó similar a un barril de petróleo) que hizo rodar por el centro de las calles de Manhattan, obtuvo el Turner Price. Para la Serpentine Gallery de Londres presentó "Grenfel": un video sobre el incendio de un edificio que costó la vida a 72 personas, en 2017, y que grabó desde un helicóptero. Pero las instalaciones y videoarte de este autor británico no se pueden ver usualmente en espacios públicos o galerías comerciales, salvo en un contexto artístico (por lo general museos) y que él instale.

Es el caso de su nueva obra que hizo especialmente para el Guggenheim de Bilbao, titulada "66-76-26". Es tal vez la más radical: marca un giro significativo en su carrera. "No presenta imágenes, sino dos voces que surgen en una sala sumida en penumbras". Se trata de las famosas interpretaciones de David Bowie y de Nina Simone, en distintas épocas, de la canción "Wild is the wind" (salvaje es el viento), motivo de una película y en la que se habla del viento como metáfora de un amor.

Canción que fascina

MacQueen cruzó ahora territorios de distintas disciplinas. Y se fue casi a un extremo al incorporar solo las canciones (sin música) de los dos cantantes que se admiraron mutuamente. "Movido por mi fascinación por la canción 'Wild is the wind', que utiliza el viento como metáfora de un amor, decidí hacer dialogar la interpretación que hizo Simone en 1966 con la versión de Bowie que publicó en su célebre álbum en 1976", cuenta McQueen. La interpretación de Bowie fue calificada en su momento "como una poética del amor en su forma más libre y poderosa, que añade una capa de profundidad y vulnerabilidad a la canción". Es una de las piezas más emotivas y celebradas de su discografía.

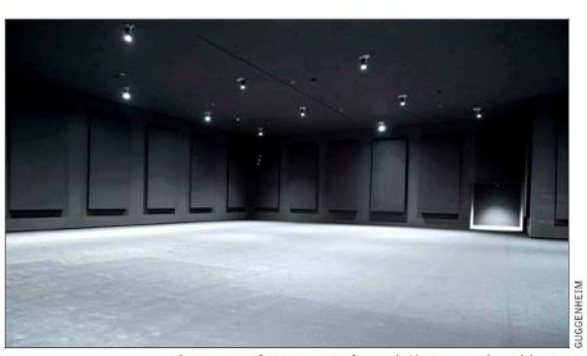
Pero antes de ello, la canción escrita originalmente por Dimitri Tiomkin y Ned Washington, para la película del mismo nombre, se hizo popular gracias a la versión grabada de Nina Simone en 1966 (de ahí el título 66-76-26). Es considerada una "de las interpretaciones más magnéticas, emotiva y definitiva de su carrera".

La muestra en el edificio de Frank Gehry consta de una gran sala, sin imágenes ni objetos. En la instalación sonora surge desde un extremo la interpretación de Simone y, al otro lado, la de Bowie. "Las dos parecen entablar un dialogo a través de la arquitectura dando vida a una obra nueva en donde las icónicas voces resuenan a través del tiempo y el espacio", sostiene la curadora Lekha Hileman.

McQueen explica que "este es un encuentro que anula la distancia histórica y llama a la reflexión, a una introspección. Lleva a reflexionar también sobre los hechos sociales y políticos que ocurrieron en esos años marcados por incertidumbres, guerras, transformaciones, Vietnam, el caso Watergate. La canción viaja ahora desde esos momentos hasta hoy. La obra se basa en la concepción del silencio como material activo (…). Mi deseo era centrarme en lo fundamental, en lo que queda, no en lo superfluo. Más aún en estos tiempos donde el amor es lo único que vale la pena vivir y también morir".

El artista visual británico ha realizado obras como "Bass" y "Atlas" en las que se interna cada vez más en el sonido, la luz y la percepción. "En lugar de construir relatos con imágenes en movimientos, experimenta en esas piezas cómo los fenómenos inmateriales pueden moldear la experiencia corporal y colectiva", precisa la curadora; el silencio, en la respiración del espectador.

Steve McQueen representó a Gran Bretaña en la 53ª Bienal de Venecia, ha sido invitado a la muestra central de este encuentro internacional y a la Documenta de Kassel. Ganó, entre otros, el Premio Rolf Schock de Artes Plásticas en 2024, junto con exponer en museos como la Tate Modern. La muestra actual también "incluye un ciclo de cine con realizaciones suyas, que llevan a una reflexión entre su trabajo cinematográfico y el de artes visuales", señalan en el Guggenheim. Mientras tanto, el museo despliega también la muestra con el arte lumínico fluorescente y minimalista: "Algo de luz", del estadounidense Dan Flavin, otro autor radical pero anterior a McQueen. El británico, por otra parte, también ha protagonizado con monumentales obras en el minimalista museo Dia Beacon, ubicado en el hermoso valle del río Hudson, a una hora aproximada desde Nueva York.



La gran sala en penumbras detiene con el sonido, en el silencio y la respiración.

GUGGENHEIM



Instalación esencial con dibujo de su silueta en el suelo del bosque, en Tate Modern de Londres.

TATE MODERN

ANA MENDIETA
Su silueta en medio de la devastación

La desafiante y transgresora artista, protagonista del *earth body art*, es revisitada en la Tate Modern en una exposición calificada como "fascinante", pero también cruda.



Ana Mendieta tuvo una corta pero intensa carrera. Se adelantó a su tiempo.

TATE MODERN

Hay imágenes de Ana Mendieta que parecen sacadas de sitios arqueológicos. "Una de ellas da la bienvenida a esta exposición fascinante y poco común de la artista cubana en la Tate Modern. Es una muestra que para muchos puede parecer por momentos del British Museum", destaca The Guardian. Y no es de extrañar porque la influyente y transgresora artista —exiliada de Cuba a los 12 años, luego de la Revolución— estudió primero arqueología y arte en la Universidad de Iowa, Estados Unidos. Y siempre buscó reconectar con sus raíces, con el territorio, con paisajes densos de América y de Europa, que evocan también el mundo arqueológico.

Figura clave de la *performance*, ganadora de la beca Guggenheim, Premio de la Academia de Roma, entre otros, la muestra de Mendieta (1948- 1985) integrada por más de 120 obras da cuenta de su trabajo con la silueta de su cuerpo en el paisaje (*earth body art*), de un modo que desafía las ideas tradicionales del arte en los años 70 y 80. La artista cubanaestadounidense lleva su cuerpo a esculturas matéricas y sobre todo a instalaciones y al land art. A veces se cubría de barro y se apoyaba en un árbol, "donde la silueta parecía hundirse en la corteza hasta desaparecer". Se traslada a acantilados, a roqueríos.

Juega con fuego e incorpora sangre: deja testimonio del dibujo de su cuerpo sea en un bosque o junto a rocas. Usa la fotografía y lleva además sus efímeras instalaciones, sus *performances* al videoarte, al cine. "Estaría a la vanguardia del arte de este siglo, si aún viviera", destacan.



Protagonista del *Earth body art*. Su cuerpo está siempre presente.

TATE MODERN

Cuerpo y naturaleza

Su trabajo más emblemático es su "Serie Silueta", que la Tate recrea en una instalación que inquieta al público y sugiere: traslada a un entorno boscoso integrado por árboles, ramas, hojas, musgos y piedras, y con la silueta esbozada en el suelo boscoso... Mendieta dibuja una figura humana con pólvora. "Las llamas dejan la sombra de una silueta carbonizada como una bomba nuclear o una víctima de la erupción en Pompeya. Y son esas formas trazadas con fuego en medio de paisajes con maderas o sitios rocosos devastados lo que tal vez más sorprende al evocar un mundo de hallazgos arqueológicos y de mitos".

Para la recreación de su "Serie Silueta", detalla la curaduría, "siguiendo la práctica de Mendieta, se usaron materiales de origen local. Pero en lugar de un bosque transitable, la instalación se diseñó para ser contemplada desde la distancia. Es un ejemplo de las esculturas efímeras de Mendieta. Va ahí en busca de su identidad".

Su premiada instalación "Ñañigo burial" (El entierro de Ñañigo), 1976" también se reconstruyó en la Tate: colocaron 47 velas negras en forma de un cuerpo con los brazos en alto sobre el suelo de la galería. "La escala de la figura se basa en su propio cuerpo. Luego encendió las velas y dejó que la cera se derritiera sobre el suelo, creando así una silueta en cera fundida".

Su relación con el paisaje y la naturaleza fue esencial, algo tan actual como se ha visto en las obras de la Trienal de universidades católicas en el MAVI, en Santiago. Había, por ejemplo, fotografías de siluetas escultóricas cubiertas enteramente con materiales orgánicos o silvestres. En tanto, las fotografías en blanco y negro de Mendieta producen que sus "esculturas rupestres parezcan testigos de una civilización ancestral", subrayan. Hizo también obras con nieve, arenas, flores, hierbas.

Un aspecto singular fue su interés por el cine. Trabajó con videoarte y con filmes. "Ella produce. Y aunque no se consideraba cineasta realizó más de 100 películas y videos. Adoptó un enfoque innovador del medio: rayaba el celuloide, experimentaba con las películas y el video". Uno de sus cortos más hermosos es "Bird run", en que disfrazada de pájaro corre junto al mar.

La artista tampoco ha estado ajena a Chile. En 2018 fue homenajeada en el Festival Internacional de Valdivia. Se proyectó una selección especial de sus *performances* y películas que exploran la silueta y el cuerpo de la mujer, la materialidad del filme, la naturaleza y temas como el exilio que vivió. Su cine experimental con cámaras portátiles le permitía plasmar a sus películas de una textura granulada, colores saturados y una atmósfera íntima. La mayoría de ellas no tienen sonido y obligan al espectador a concentrarse. "Llevó al cine su serie 'Siluetas', la metamorfosis y desaparición de ellas, reflejando su búsqueda de echar raíces". En una de sus películas experimentales trasunta lo que era un ritual visual, corto, crudo y plasmado de poesía.

En su corta pero intensa carrera, Ana Mendieta se adelantó a su época. Murió muy joven al caer de un piso 36 en Nueva York, estando con su novio, un trágico hecho que medios como The New York Times critican por qué no se aborda en esta muestra. Su pareja fue juzgada y absuelta del cargo de asesinato. La Tate Modern decidió expresamente dejar fuera de la exposición las circunstancias de su muerte.